

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente Eduardo Garcés López Director Fidel Cano Correa

Consejo Editorial

Presidente Gonzalo Córdoba Mallarino

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince,
Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

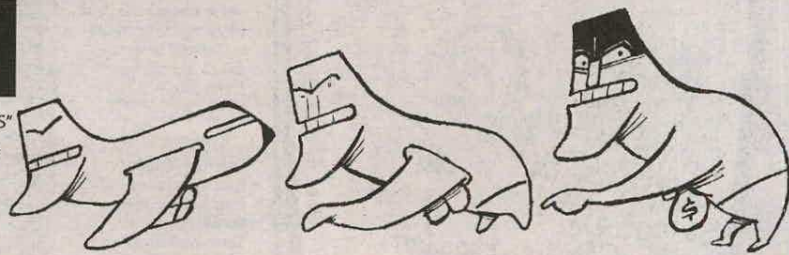
Editor General Jorge Cardona

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios
Mauricio Umaña Blanche



TAN "AVIONES"

GOLIA



Opinión

Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919, Luis Cano: 1919 - 1949, Gabriel Cano 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958, Guillermo Cano: 1952 - 1986, Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997, Rodrigo Pardo: 1998 - 1999, Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002, Ricardo Santamaría: 2003, Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXXI. www.elespectador.com

Unos Juegos Centroamericanos exitosos

TERMINARON, CON ÉXITO ROTUNDO, los Juegos Centroamericanos y del Caribe que se celebraron en Barranquilla del 19 de julio al 3 de agosto. Aunque en lo deportivo hubo decepciones, el país sigue consolidando su proceso y tiene mucho campo para mejorar. La ciudad, por su parte, se fajó con una organización impecable. Son buenas noticias.

México hizo historia. No sólo superó las 300 medallas, con un total de 341 preseas (132oros), sino que es la primera vez desde 1966 que logra destronar a Cuba, campeón habitualmente indiscutido en los Centroamericanos. Sus atletas fueron imbatibles en múltiples deportes, incluyendo el triatlón, natación artística, béisbol y fútbol femenino. Es un triunfo merecido, que además posiciona muy bien al país de miras a los Juegos Olímpicos de Tokio 2020.

El segundo lugar fue para Cuba, que se fue decepcionada con sólo 242 medallas, de las cuales 102 fueron de oro. La otrora reina, pese a que tuvo una remontada en la segunda parte de los Juegos, se vio opacada.

Por su parte, la participación colombiana fue agredul-

ce. Empezando por lo bueno, fuimos indiscutidos en el tercer lugar, con 270 medallas, de las cuales 79 fueron de oro (por eso quedamos detrás de Cuba, pese a tener más medallas en total). Además, múltiples atletas nacionales comprobaron su favoritismo y dieron golpes de autoridad en cada una de sus disciplinas. Las pesas, por ejemplo, siguen siendo un fortín colombiano.

Sin embargo, como dijo Baltazar Medina, presidente del Comité Olímpico Colombiano, "el resultado no nos deja para nada satisfechos. La idea era hacer la mejor participación histórica por los antecedentes que traíamos y por la localía, pero no se nos dio".

Fueron varios los factores para esa decepción: grandes atletas lesionados, así como fallas en deportes que suelen ser fuertes como ciclismo, patinaje y boxeo. Se vieron de-

portistas que no están al 100 % y deben seguir preparándose para los Panamericanos del año entrante.

Nos parece, no obstante, que la frustración sentida es un buen síntoma. Colombia ya es un país que, dados sus enormes esfuerzos de inversión en el deporte, no está dispuesto a conformarse con los resultados de siempre. La ambición de la que tanto hemos hablado al tratar estos temas, y que se contagia a nivel nacional cada vez que hay una competencia, debe seguir siendo la guía. Es claro que podemos obtener mejores resultados, no puede perderse el impulso. El mensaje también va para el nuevo gobierno, que no puede desaprovechar todos los avances que se han conseguido en este tema.

La buena noticia es que nos encontramos a mitad de ciclo. Todavía pueden hacerse los ajustes para que la participación en las competencias restantes, en particular los Juegos Olímpicos, sea excepcional. Se vale soñar.

Finalmente, es necesario aplaudir a Barranquilla por su organización. La ciudad demostró que Colombia puede ser la sede de los grandes eventos sin ningún problema. Un impulso para seguir obteniendo reconocimiento internacional.

“Es claro que, en lo deportivo, podemos obtener mejores resultados, no puede perderse el impulso de todos estos años de trabajo juicioso”.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com

La economía con Santos

SALOMÓN KALMANOVITZ



EL CRECIMIENTO ECONÓMICO entre 2010-2014 fue de 5,2 % anual, pero decayó en el siguiente cuatrienio a 2,4 %. El crecimiento promedio de la era Santos fue de 3,8 %. El auge fue propulsado por precios de petróleo que alcanzaron los US\$130 el barril, pero su derrumbe a US\$30 en 2014 frenó el crecimiento, por la devaluación del peso de más del 50 % y su contagio a los precios internos. Algo similar había ocurrido durante las dos administraciones Uribe con la crisis financiera internacional del 2008 y ambas se hubieran podido morigerar si hubieran ahorrado parte de las bonanzas para reducir la volatilidad del ciclo económico. En todo caso, los dos dependieron de la lotería de las materias primas y la diferencia está en qué hicieron con los excedentes de los auge y cuáles fueron sus políticas sectoriales.

Las relaciones de Uribe con Obama se tensaron a partir del 2008 por el giro progresista que este le dio a su gobierno. El Tratado de Libre Comercio con Estados

Unidos no se firmó durante la era Uribe por la resistencia del Congreso norteamericano a la falta de garantías laborales, la vulneración de derechos humanos y la discriminación racial que caracterizaron su gobierno. La administración Santos cambió la política social, reconstituyó el Ministerio del Trabajo, recobró el de Justicia y ofreció más garantías a la negociación colectiva, logrando la firma del TLC y mejorando la visión del mundo sobre Colombia.

Mientras Santos dejó un importante legado de obra pública bien estructurada, casi 4.000 kilómetros de vías nuevas, Uribe dejó dobles calzadas sin terminar, ambos con un toque Odebrecht; la deuda externa bajo Uribe pasó de US\$20.000 millones en 2002 a US\$40.000 millones en 2010. El gobierno Santos la hizo llegar a US\$67.000 millones a principios de 2018, pero el ritmo de expansión fue menor, dejándonos una pesada carga para el futuro.

Uribe quitó impuestos a las empresas y devolvió la contribución para la guerra que él mismo había introducido sin generar un ápice de empleo. Uno de los mejores resultados de política pública de Santos fue haber quitado las contribuciones al SENA y al ICBF que castigaban las nóminas, produciendo desempleo e informalidad; por ello,

la tasa de desempleo se redujo por debajo de los dos dígitos y ahí se mantiene, a pesar de la desaceleración de la economía. Si hubiera quitado el 4 % de las cajas de compensación y mermando los aportes a salud y pensión, sacándolos de una mayor tributación general, el resultado habría sido aun mejor. Pero no: Santos redujo el impuesto a las empresas y aumentó el de renta de la clase media en la reforma de 2016, los dividendos de los más ricos siguieron exentos y aumentó el IVA, que ya Uribe había elevado; así que en ese aspecto no hubo mucha diferencia.

En torno a los tres huevitos que le confió Uribe a Santos: 1) la seguridad aumentó considerablemente después de la firma de la paz con las Farc, pues la tasa de homicidios bajó de 39 por 100.000 en 2010 a 25,4 en 2017 y se redujo mucho más el secuestro. 2) La cohesión social mejoró por la inclusión de los trabajadores, campesinos y víctimas del conflicto. 3) La inversión extranjera directa durante la era Uribe fue de un promedio anual de US\$5.260 millones, mientras que Santos, con una mejor trayectoria de respeto a la ley y a los derechos de propiedad, promedió US\$14.500 millones, reflejo de una mayor confianza inversionista. La regla fiscal ayudó también a este propósito.

Nieves

